

...va te enterarás.

Ese día celebraba su 30 cumpleaños. Fue a partir de haber cumplido los 25 años, cuando los cumpleaños ya no eran lo mismo, ya no eran una celebración y, en torno a esas fechas, le invadía la melancolía.

Era un día soleado y estaba tranquilamente en su apartamento leyendo un libro de Mark Haddon que narraba las desventuras de un niño con un cierto retraso mental que jugaba a ser detective. Le estaba encantando y se quedaba absorta leyendo. De repente sonó el timbre de la puerta, lo cual, debido a la concentración en la lectura, le provocó un sobresalto. Se serenó durante un instante y una vez recuperado el sosiego y de muy mala gana se calzó sus pomposas chancletas rosas y se dirigió hacia la puerta.

Al abrir se encontró con una visita totalmente inesperada. Javi, su ex-novio, estaba deseándole -‘muchas felicidades’-.

-¿Qué cojones haces aquí?-, dijo ella, visiblemente irritada.

-Te traigo tu regalo de cumple-, contestó Javi, mudando el gesto con que llegó, de forzada felicidad a enfado. No se esperaba ese recibimiento.

-No te tendrías que haber molestado-, respondió ella, moderando el tono de su voz e indicándole que pasase al interior del apartamento. Mientras, recordaba que hacía casi un año que no había hablado con él y era debido a que Javi la ponía irascible desde mucho antes de que se acabase su relación sentimental. Ella le dejó después de haber tenido un par de encuentros sexuales con un amigo suyo y desde que se separaron ella no había intentado ningún acercamiento para tratar de mantener una relación de algún tipo con Javi.

-¿Cómo estás?-, preguntó Javi, recuperando la compostura y mostrando una leve y falsa sonrisa.

Javi era un tipo introvertido, más bien callado, que presumía de entender la vida y de saber afrontarla con estoicismo. Ella sabía que era todo una fachada que había construido para protegerse de los demás. En muchas situaciones, su presunta fortaleza de carácter podía parecer incluso ridícula, como el día en que ella le dejó. Ese día, él se mostró frío, calmado e inalterable y se despidió de ella como el que se despide de sus amigos de trabajo sabiendo que al día siguiente los volverá a ver. Más tarde, ella se enteró de que, inmediatamente después de su conversación, Javi fue a buscar el coche de su ya ex-amigo y con una llave escribió cabrón sobre la chapa.

Ella contestó:

-Tranquila..., leyendo, nada especial-, mientras se fijaba en el voluminoso bulto que traía Javi. Le preguntó intrigada, -¿Qué regalo es?

-Ábrelo-, dijo él, dejando el paquete sobre la mesa.

-Bueno, ya que lo has traído...-, respondió ella con desdén. Sin embargo, se abalanzó sobre el bulto sin exhibir contención alguna. Lo abrió y en el momento en que fue capaz de distinguir el contenido soltó un grito, seguido de un salto hacia atrás, alejándose del paquete.

-Serás hijo puta, llévate eso de aquí-, le dijo a Javi.

-Pero si siempre has dicho que a ti no te da asco ningún bicho-, contestó con ironía. -Es una boa de goma-, continuó, -típica del sur de Estados Unidos. No crece mucho, tranquila. Pensé que te gustaría. Mírala, es inofensiva.- Le dijo mientras la sacó del terrario que también había comprado.

Ella, con cierto miedo, se acercó, lentamente alargó el brazo y la empezó a acariciar con su mano derecha. Le estaba dando bastante asco, pero lo hacía solo porque pensaba que eso fastidiaría a Javi. Después de unos instantes había superado el recelo inicial y estaba bastante más cómoda. Es cierto que ella es bastante valiente y no le

suelen causar temor insectos, reptiles y ese tipo de animales que a la gran mayoría de la gente les causa asco o miedo.

-¿Crece mucho?-, preguntó ella mientras le hacía carantoñas a la boa.

-No-, respondió él, -entre 70 y 90 centímetros.

-Pues la voy a llamar Paquita. Muchas gracias. Y ahora, ¿te puedes ir?, es que tengo que hacer cosas -, contestó ella toscamente.

-Dentro de la caja vienen instrucciones con la comida que le tienes que dar, la humedad y temperatura del terrario y ese tipo de cosas-, explicó Javi visiblemente molesto. – Espero que te haya gustado el regalo. Bueno, eso no es todo, hay algo más pero...-, añadió misteriosamente, finalizando la frase en voz baja de modo que ella no lo pudo entender, -... ya te enterarás-.

-Pero ¿qué?-, preguntó ella.

-Nada. Me voy. Ya me irás contando que tal está Paquita-, contestó él mientras caminaba hacia la puerta y se despedía. Salió del apartamento y durante los meses siguientes ella no supo mucho de Javi.

En un principio, pensó en llevar a Paquita a una asociación de defensa de los animales para que le explicasen como deshacerse del animal. Más tarde, después de pasar con ella unos días, reflexionó sobre si podría hacerse cargo del mismo. ‘¿Por qué no me lo voy a quedar?’, pensó, y finalmente decidió hacerse cargo del regalo.

Inicialmente, Paquita vivía en el terrario, hasta que se hizo lo suficientemente grande como para ser capaz de salir del mismo. Desde ese momento le gustó la cama y allí pasaba gran parte del día, prácticamente todo el día, excepto en los momentos de la comida. Cuando no estaba comiendo se enrollaba sobre si misma en uno de los lados de la cama, el que estaba más cerca de la terraza. Esa era la parte donde más daba el sol y la parte más caliente de la cama. Así pasaron medio año. De repente un día sonó el teléfono:

-¿Quién es?-, preguntó.

-Hola, ¿cómo estás?-, contestó una voz.

-¿Quién es?-, insistió ella.

-Soy Javi-, dijo la voz del teléfono.

-Ah, hola, ¿qué tal? Aquí estoy, en compañía de Paquita-, dijo ella.

-Entonces, ¿te gustó el regalo? Cuando me fui el día de tu cumpleaños no parecías muy contenta-, opinó Javi.

-Sí, nos hemos hecho amigas. Se dedica a dormir enroscada en la cama por las noches.

-¡Qué bien!

-¿Y tu qué?-, preguntó ella sin mucho interés.

-Pues yo bien, nada especial, ya te enterarás. Bueno, te dejo, que estoy en el coche. Un beso-, y colgó.

‘Menuda sorpresa’, pensó ella, puesto que no esperaba tener noticias de Javi después de tanto tiempo y de la despedida que le dio el día del cumpleaños. ‘Este tío cada día es más raro’, opinó mientras continuó con lo que estaba haciendo.

Volvieron a pasar unos cuantos meses y la relación entre Paquita y ella discurría sin mucha novedad hasta que una noche se despertó de madrugada y observó que la serpiente estaba rígida y estirada a su lado. Había crecido bastante más de lo que, en su momento, le comentó Javi que crecería pero nunca la había medido. Ahora que la veía tesa sobre la cama vio que era claramente más larga que ella. Posiblemente, pasaba de los dos metros. Se quedó alarmada por si la serpiente pudiera estar enferma. Esperó un par de noches más observando que por el día Paquita estaba enrollada sobre la cama, pero, sin embargo, por la noche estaba rígida a su lado.

A la mañana siguiente fue a ver al veterinario y le explicó que tipo de serpiente era y que era lo que estaba ocurriendo. El veterinario con voz grave le dijo:

-Deshazte de ella. No esperes ni un día más.

-Pero, ¿por qué?-, preguntó ella.

-Te está midiéndote. No es una boa de goma, tiene pinta de ser una boa constrictor. Puede crecer hasta los cuatro metros y te está midiéndote para ver si te puede comer-, contestó el veterinario mientras veía palidecer el rostro de ella.

Esa noche, Javi recibió un mensaje en el teléfono móvil. 'Ya me he enterado. Tú no tendrás la misma suerte. Paquita', leyó horrorizado. Se puso a buscar por todos los rincones de su casa a la serpiente, Cerró ventanas y puertas de todas las habitaciones y se encerró en el baño. Esa noche la pasó allí. Durante varias semanas no durmió mucho. Cada vez que llegaba del trabajo, registraba toda la casa, de arriba abajo y una vez que lo había revisado todo se quedaba más tranquilo. Una mañana, cuando salía de su casa para ir a trabajar, miró en su buzón y vio que había un sobre blanco sin nada escrito. Lo abrió y en su interior había un cd en el que tampoco había nada escrito. Le pareció muy extraño y después de cavilar unos segundos llegó a la conclusión de que debía ser algo de propaganda promocional. Se lo llevó y fue hacia el coche. Se metió dentro e introdujo el cd en la radio. Arrancó y empezaron a sonar los Rolling Stones. Lo recibió de manera muy grata puesto que le entusiasmaban y pensó que esa iba a ser una buena mañana. La carretera que tomaba para el trabajo discurría por entre montañas y valles. Subió el volumen de la música mientras la iba tarareando. De repente, por encima de la música escuchó un sonido que no reconoció en un principio. Instantes después volvió a sonar y sin duda escuchó el sonido característico de la lengua bífida de una serpiente. Aterrorizado se puso a mirar hacia todos los lados adentro del coche. Esto le hizo perder el control de su coche y en la siguiente curva salió disparado por un despeñadero.

La ambulancia nunca llegó a tiempo y en el entierro ella le fue a despedir con unos tacones de piel de serpiente.

(Basado en hechos reales e imaginados, como todo en esta vida).

El Doctor Livingstone, Supongo.